

**CONDUCTAS RESILIENTES PRESENTES EN NIÑOS ENTRE LOS 6 Y LOS 8 AÑOS
DEL CENTRO EDUCATIVO RURAL SAN FERMÍN.**

Ángela María Velásquez Orrego

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

YARUMAL.

2015

**CONDUCTAS RESILIENTES PRESENTES EN LOS NIÑOS ENTRE LOS 6 Y LOS 8
AÑOS DEL CENTRO EDUCATIVO RURAL SAN FERMÍN.**

Ángela María Velásquez Orrego

Trabajo de grado para optar al título de psicóloga.

Asesor:

Julio C. Córdoba U.

Psicólogo.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

YARUMAL.

2015

Contenido.

Resumen.....	6
Introducción.....	7
1. Descripción del problema.....	8
1.2. Planteamiento del problema.....	9
1.3. Antecedentes investigativos.....	9
2. Justificación.....	15
3. Objetivos.....	16
3.1. Objetivo general.....	16
3.2. Objetivos Específicos.....	16
4. Marco Teórico.....	16
4.1. Conductas Resilientes.....	16
4.2. Concepto de Resiliencia.....	17
4.3. Desarrollo Infantil.....	19
4.4. Vínculos afectivos.....	20
4.5. Maltrato Infantil.....	23
5. Metodología.....	24
5.1. Diseño Metodológico.....	24
5.2. Población.....	25
5.3. Técnicas e instrumentos de Investigación.....	26
5.4. Método de Investigación.....	27
6. Presentación de los Resultados.....	28
6.1. Edad y género.....	28
6.2. Lugar de Origen.....	28

6.3. Aplicación de la escala de Conductas Resilientes.....	28
6.4. Aplicación de la encuesta a los padres de familia.....	33
6.5. Aplicación de la entrevista realizada a la docente.....	37
7. Conclusiones.....	38
Bibliografía.....	41
Anexos.....	43

Índice de tablas

Tabla 1 Relación edad género de la población analizada.....	28
Tabla 2 Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem de la Autoestima	29
Tabla 3 Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem del Sentido del humor.....	30
Tabla 4 Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem de la Creatividad.....	31
Tabla 5 Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem de la Autonomía.....	32
Tabla 6 Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem de la Empatía.....	33
Tabla 7 Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Autoestima.....	34
Tabla 8 Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem del Sentido del Humor.....	35
Tabla 9 Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Creatividad.....	35
Tabla 10 Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Autonomía.....	36
Tabla 11 Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Empatía.....	36

Resumen

El presente proyecto de investigación de tipo cuantitativo y basado en la aplicación de una escala de conductas resilientes a 10 niños de 6 y 8 años del Centro Educativo Rural de San Fermín ubicado en la vereda de San Fermín jurisdicción de Valdivia- Antioquia, tiene por objeto el hallazgo de conductas resilientes presentes en estos niños, pese a las dificultades sociales existentes en su contexto.

En primer lugar se hace una descripción de las características del contexto de esta población y la importancia de identificar y conocer la existencia de conductas resilientes en la población infantil de la zona rural. En segundo lugar, se hace una exhaustiva revisión teórica, teniendo en cuenta para ello los aportes de autores tan importantes como Vanistendael, Bowlby, Maslow, Ainsworth y Wolin & Wolin. Lo que se intenta hacer es, conocer las conductas resilientes y/o herramientas psicológicas con las cuales cuentan los niños de este centro educativo, partiendo de la importancia de la construcción de interacciones saludables, que lleven al despliegue de conductas beneficiosas y que a futuro potencialicen el desarrollo de adultos saludables que contribuyan en pro de su contexto familiar, social o cultural.

PALABRAS CLAVES: Resiliencia, vínculo afectivo, desarrollo infantil, Maltrato Infantil, conductas resilientes.

Introducción

El proyecto de investigación ¿Cuáles son las conductas resilientes de diez niños entre los seis y los ocho años de edad pertenecientes al Centro Educativo Rural San Fermín, ubicado en la vereda que lleva este mismo nombre, jurisdicción del municipio de Valdivia- Antioquia? es de tipo cuantitativa, donde la recolección de los datos se hace con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones o comprobar teorías, utilizando instrumentos de medición y la aplicación de entrevistas estructuradas.

Este proyecto se basa en la teoría de la resiliencia y está motivado por el deseo, -como estudiante de psicología-, de conocer las conductas de afrontamiento de un colectivo que en su contexto ha sido tan golpeado por el conflicto armado, al que se agrega el habitual abandono estatal, como es la zona rural, siendo los niños y las niñas los que llevan la peor parte, pues no cuentan con factores de protección adecuados que les permita vivir en condiciones dignas.

Se realizó con una muestra representativa de niños y niñas que pertenecen a la zona rural y que asisten al Centro Educativo Rural y que además se encuentran una situación de alto riesgo psicosocial, debido a la indiferencia del estado frente a las problemáticas económico-sociales y culturales que se viven en el sector rural.

Según investigaciones realizadas sobre la resiliencia, esta es considerada como una construcción dada por la interacción con el entorno familiar, social y cultural que le permite al individuo el desarrollo de conductas adecuadas o sanas en medio de lo insano, es por ello que se quiere investigar las conductas resilientes presentes en los niños y niñas de ésta zona, ya que el conocimiento de dichas conductas resilientes, puede sentar las bases para la construcción a futuro, de planes de intervención que mejoren la calidad de vida de la infancia perteneciente a esta zona.

1. Descripción del problema.

La niñez es un proceso vital con repercusiones a posteriori en el desarrollo integral humano. En este periodo el niño es permeado por factores externos que provienen de los contextos familiares y sociales en los que se encuentra inmerso, y que son los encargados de desplegar condiciones que deberían ser aptas para su desarrollo biopsicosocial.

A pesar de la importancia de la niñez, observamos que es vulnerada por la realidad global; las guerras, el hambre, la pobreza y un sin número de problemáticas sociales, que los convierten en un blanco-directo o indirecto-de las consecuencias de los conflictos humanos.

Estas problemáticas sociales desencadenan situaciones tales como el maltrato o descuido que sufre el niño por parte de sus cuidadores afectando así su desarrollo físico, psíquico y social.

La vulneración de la cual es víctima el niño no solo es exclusiva de esta época, a través de la historia este ha sido violentado en silencio, al no ser tomado en cuenta como un igual. Es a partir de los años 50 que se proclama al niño como un ser social con derechos y deberes, dado que anteriormente en la declaración de los derechos del niño de 1924, conocida como declaración de Ginebra, esta quedara relegada *“a una mera declaración de intenciones que se resumiría en el lema genérico que proclama el preámbulo de la misma: La humanidad debe a los niños lo mejor que pueda darles”* (Calvo, 1998, pág. 49).

Luego de los años 20 la concepción que se tenía acerca de la infancia fue ampliada comenzando a surgir un interés por sus necesidades y una preocupación por los factores de riesgo que afectaban su desarrollo, es entonces que nacen enfoques dedicados al estudio de los procesos internos del niño y cómo dichos procesos son permeados por el ambiente.

Sin embargo y pese a la vulnerabilidad que atraviesa al niño en esta etapa de su vida, encontramos casos excepcionales que demuestran que sin importar las condiciones de un entorno abrasivo y dañino este puede lograr salir adelante, sin presentar mayores daños psicológicos, a estos niños se les llama Resilientes.

Esta plasticidad o flexibilidad, que para muchos autores ha sido de carácter innato y que para otros es una construcción dada por la interacción con el entorno, es un punto clave al momento de entender el desarrollo humano. Es por esto que se pretende conocer, teniendo como base las diferentes teorías y aproximaciones existentes sobre la resiliencia, cuáles son las conductas resilientes de diez niños entre los seis y los ocho años de edad pertenecientes al Centro Educativo Rural San Fermín, ubicado en la vereda que lleva este mismo nombre, jurisdicción del municipio de Valdivia- Antioquia.

La finalidad de esta investigación es conocer la capacidad de afrontamiento con que cuentan los niños de esta escuela rural para resistir las dificultades de su entorno social y cómo los contextos familiares y/o escolares refuerzan o debilitan la presencia de conductas resilientes en estos niños.

1.2. Planteamiento del problema.

¿Cuáles son las conductas resilientes de diez niños entre los seis y los ocho años de edad pertenecientes al Centro Educativo Rural San Fermín, ubicado en la vereda que lleva este mismo nombre, jurisdicción del municipio de Valdivia- Antioquia?

1.3. Antecedentes Investigativos.

Para la realización de este trabajo se consultaron cinco artículos de la Revista científica Dialnet, que se encuentra ubicada en las bases de datos bibliográficas de la Universidad de Antioquia. Estos artículos hacen una aproximación teórica al concepto de resiliencia y su importante influencia en el desarrollo de herramientas psicológicas que le permitan al niño afrontar las carencias del ambiente familiar o social en el que se mueve.

Para esto comenzaremos con el artículo de Victoria Muñoz Garrido de la Universidad Complutense de Madrid y de Francisco de Pedro Sotelo de la Universidad de Alcalá de Henares, quienes en su trabajo, “educar para la resiliencia”, plantean la problemática que se cierne alrededor de la infancia. Dicha problemática gira entorno a unas condiciones familiares y sociales adversas que pueden obstaculizar el adecuado desarrollo evolutivo del niño y como resultado

puede ocasionarle dificultades en la adaptación social y en su desempeño escolar. Con este propósito los autores retoman el concepto de resiliencia para ilustrar como estos niños logran superar las adversidades y continúan sus vidas a pesar de las situaciones traumáticas y difíciles que han tenido que experimentar. Los autores de este artículo, buscan más allá de hacer una revisión teórica, promover la resiliencia como una nueva forma de prevención ante el maltrato infantil y cuyos portavoces están llamados a ser los educadores, de ahí que el objetivo de este trabajo se suma al de educar considerando la resiliencia, con la finalidad de prevenir situaciones de riesgo social. Estos los autores hacen una definición de maltrato infantil y de los tipos de maltrato infantil existentes. También definen el concepto de resiliencia desde la perspectiva de Bandura (1982) en compañía de otros autores, quienes afirman la importancia de nuestros pensamientos y creencias. Nos ayudan a elaborar estrategias psicológicas que nos sirvan de soporte emocional en los momentos de depresión y angustia.

Por esta misma línea cognitiva Seligman (1981), manifiesta que el pensamiento pesimista mantiene a la persona en la adversidad y la lleva a la indefensión y desesperanza; mientras que un pensamiento positivo lleva a la persona a pensar en la adversidad como algo transitorio y que un cambio en su situación es posible, generando en él una fuente constante de esperanza.

Además de estos autores citados en este artículo desde un enfoque cognitivo, también se referencia a Viktor Frank (1999) y a su obra “el hombre en busca de sentido”, para mostrar como el significado que se da a una situación influye en el comportamiento.

En la realización de este artículo sobre educar para la resiliencia, se puede evidenciar una metodología cualitativa, que recoge los diferentes conceptos teóricos sobre la resiliencia y el maltrato infantil.

En conclusión, la resiliencia es un método o herramienta de prevención que depende del trabajo en conjunto de muchos factores ambientales para potencializar el desarrollo humano (Muñoz Garrido & De Sotelo, 2005).

En el artículo Maltrato infantil y desarrollo, de Gabriela Morelato, perteneciente a la Universidad del Aconcagua, Mendoza (Argentina), se plantea la problemática del maltrato infantil y la importancia de no solo enfocarse en las repercusiones, sino también tratando de mirar siempre los recursos con los cuales cuenta el niño para salir de la adversidad. Esto lleva a la autora a hacer un recorrido por las concepciones que se tienen de la resiliencia en el maltrato infantil y hace una revisión de los factores que están relacionados con esta. la autora de este artículo comienza hablándonos del maltrato infantil como un fenómeno de estudio que atañe no solo al campo de la psicología, sino también como algo que le compete a lo jurídico, a lo histórico y a la salud en general y que requiere un mirada interdisciplinaria.

Las consecuencias que el maltrato acarrea en los niños que son víctimas de este tipo de situaciones, pueden traer graves dificultades en su desarrollo evolutivo y por ende en su desempeño en los diferentes contextos en los que se desenvuelve. Aquí la autora nos habla de cuatro tipos de maltrato como el maltrato físico, emocional, por negligencia y/o abandono y el abuso sexual. Señala que este tipo de maltrato se ve reflejado en una autoestima baja, agresividad, desesperanza, escasas habilidades de afrontamiento, dificultad para el control de impulsos y regulación emocional que presenta el niño, además de un pésimo desempeño académico. También señala que los niños maltratados incorporan un modelo negativo de representación interna de las figuras de apego, que afecta el desarrollo del sentido del sí mismo y sus relaciones con los otros.

Con respecto a la resiliencia, la autora se sirve de varios autores para dar unas definiciones conceptuales sobre el tema. Referencia a Rutter (1995), quien define la resiliencia como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquico que se construyen en el tiempo, a partir de las interacciones del niño con su ambiente familiar, social y cultural, para posibilitar una vida sana en medio de lo insano. Por otro lado Infante (2000) toma la resiliencia como una respuesta global de mecanismos de protección a muchos factores de riesgo o situación específica, que le permitan al individuo salir fortalecido de la adversidad. Aparte de todo lo anterior, la autora de este artículo toca puntos como la vulnerabilidad y el riesgo y mecanismos de protección.

La metodología que utilizo para realización de este artículo comprende un estudio cualitativo que consiste en una revisión teórica sobre el tema y que tomo como base las investigaciones empíricas y análisis teóricos de más 40 trabajos sobre la temática. En conclusión, detrás de la resiliencia hay un gran número de factores ambientales e intrapsíquicos, estos últimos se construyen con base en las interacciones con los otros. En algunos casos el maltrato puede generar consecuencias a largo plazo, por lo que preservar al niño del maltrato no basta, la invitación que la autora nos hace en este texto es a comprender y posteriormente potencializar los recursos con los cuales cuentan los niños maltratados, mediante un trabajo de intervención que debe contar con el respaldo de las otras disciplinas (Morelato, 2011)

Por otro lado encontramos el Estado de Arte en Resiliencia de la OPS (Organización Panamericana de la Salud) de los autores María Angélica Kotliarenko, Irma Cáceres y Marcelo Fontecilla, quienes hacen un recorrido por el concepto de resiliencia, haciendo una distinción entre resiliencia y el concepto de invulnerabilidad. Mencionan además los factores protectores y los mecanismos de protección y vulnerabilidad que acompañan al niño. La problemática que plantean los autores de este texto es sobre la pobreza como una situación de privación y estrés que trae consigo consecuencias como la vulneración de los derechos del niño y el maltrato por parte de sus cuidadores. La pobreza en sí puede ser catalogada como una situación de riesgo social. El objetivo de esta investigación es el de reunir las teorías existentes sobre la resiliencia para brindarle a los profesionales interesados en este campo una herramienta teórica que sirva para intervenir, sobre todo en aquellos contextos más marginados por la pobreza. Al respecto los autores de estos textos citan a Rutter (1992), para definir la resiliencia como el conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana, viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural.

De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen, ni que los niños adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio.

Otro autor, Vanistendael (1994), menciona que la resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles. Además hace un acercamiento a algunos conceptos que se relacionan con la resiliencia como son el concepto de competencia y el concepto de robustez. Además de hablar de conceptos afines con el tema, también menciona el mándala de la resiliencia, que caracteriza ciertas cualidades específicas en el Yo de los niños con esta capacidad. Para la realización de este trabajo se utiliza una metodología cualitativa que consiste en recoger los marcos conceptuales, las investigaciones realizadas y todo lo que se ha escrito alrededor de la resiliencia y los factores que se asocian a esta. Este estado del arte sobre la resiliencia reúne las conceptualizaciones de diferentes autores sobre el tema, además toma otros conceptos como la vulnerabilidad, factores de riesgo, mecanismos de protección, entre otros, que son sumamente importantes para entender este fenómeno.

Esto es de gran importancia al momento de comprender como potencializar las capacidades de los niños que son vulnerados, ya que esta claridad teórica ayuda a comprender como vive cada sujeto desde su individualidad, las vicisitudes de la vida (Kotliarenko Ph.D., Cáceres, & Fontecilla, 1997).

En el artículo “profesores, familia y estudiantes: fortalecimiento de la resiliencia en la escuela” de las autoras Victoria Eugenia Acevedo y Lucia Restrepo, ambas profesoras de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, realizan 6 talleres con un personal aproximado de 19 maestros y maestras pertenecientes al programa de aceleración para el aprendizaje, en dónde se hizo un acercamiento al concepto de resiliencia y sus aplicaciones para que estos se acercaran de forma positiva a sus alumnos o alumnas y familias dentro del espacio que brinda el contexto educativo.

Esta investigación se realizó debido a las dificultades académicas que presentaban algunos alumnos para avanzar de grado, dificultades en relación con su capacidad de aprendizaje. De acuerdo con esto, la constitución Colombiana permitió implementar un programa de aceleración del aprendizaje, un modelo escolarizado adaptado al contexto Colombiano, para atender el desfase en la edad de niños entre los 10 y 17 años que cursan un grado que no corresponde con su edad. El objetivo de esta investigación es el de darles a conocer el concepto de resiliencia y educarlos para que desarrollen factores resilientes y los extiendan a sus alumnos o alumnas más vulnerados.

Para esto, este par de autoras citan a Henderson y Milstein (2003) quienes plantean un modelo de 6 pasos que contribuye a la construcción de la resiliencia en la escuela. Los tres primeros consisten en mitigar el riesgo, e incluye enriquecer vínculos sociales, el fijar límites claros y firmes y el enseñar habilidades para la vida. Los tres últimos pasos contribuyen a construir resiliencia a través de tres grandes condiciones: brindar afecto y apoyo, establecer y transmitir expectativas elevadas, y proveer oportunidades de participación significativa. Para la realización de este trabajo, las autoras utilizan una metodología cualitativa, con base en el trabajo realizado con 19 maestros y maestras de las aulas de aceleración de aprendizaje para potencializar en ellos factores resilientes. En conclusión se puede decir que la figura del docente es sumamente importante en el trabajo con niños que presentan algunas dificultades en el aprendizaje, ya que muchos de estos niños, al no contar con una figura paterna adecuada, pueden encontrar en el pedagogo un apoyo psicológico que potencialice sus habilidades, al mismo tiempo que cree en estas fortalezas para superar las adversidades (Acevedo & Restrepo, 2012).

Y por último en el artículo “desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación a situaciones adversas: una revisión analítica”, las autoras María Cristina García-Vesga, de Cinde- Universidad de Manizales, Colombia y Elsy Domínguez de la Ossa, de la corporación Universitaria del Caribe, Colombia, realizan una revisión analítica sobre los estudios que se han realizado acerca de las capacidades que poseen los niños para afrontar situaciones adversas. En este artículo se hace una definición del concepto de resiliencia y de adaptabilidad, asociándolo además con los factores de la personalidad y el temperamento. Este artículo recoge información sobre programas que promueven la resiliencia basados en el reconocimiento de la importancia del entorno familiar y social, este tipo de programas se han implementado en Perú, Argentina y Brasil. Para esto las autoras citan algunos como Bowlby, quien habla de apego, que está muy relacionado con el temperamento del niño.

Hay que entrar a mirar también que la resiliencia es una experiencia humana única y que no se puede replicar y que acontece en un momento específico y que por lo tanto no se puede generalizar en otros contextos. Cada experiencia es particular y debe ser mirada con la minuciosidad que cada caso requiere. La metodología de trabajo que se utilizó en este artículo fue cualitativa, ya que recoge la información teórica desde la perspectiva de varios autores. El texto nos da una mirada amplia que enriquece el bagaje teórico que se tiene sobre la resiliencia, lo que puede ayudarnos a observar cuales son los recursos personales con los que cuenta cada niño y

desde los cuales se puede trabajar para promover su desarrollo en todos los sentidos posibles (García-Vesga & Domínguez-de la Ossa, 2012).

2. Justificación

Con la realización de esta investigación se quiere conocer las características resilientes de los niños pertenecientes al centro educativo rural de la vereda de San Fermín, conocimiento que permita desarrollar, fortalecer e implementar a futuro estrategias de intervención que logren movilizar a los padres, madres, profesores y en general a la comunidad educativa, acerca de la importancia de garantizarle al niño una infancia llena de posibilidades y contención.

El estudio de características resilientes en la zona rural es pertinente, en tanto como profesionales del área de la salud mental también estamos llamados a interrogarnos por las problemáticas sociales y su impacto en el bienestar de cada uno de los sujetos que hacen parte de una comunidad. Esta población cuenta con unas particularidades que pueden ser un referente útil para otras investigaciones que se quieran llevar a cabo con poblaciones en condiciones de vulnerabilidad y riesgo psicosocial.

Es importante precisar que, la construcción de la propuesta de investigación aquí expuesta nace del deseo, como estudiante de psicología, de conocer las conductas de afrontamiento de un contexto tan golpeada por el conflicto armado, la violencia en sus diversas formas y el abandono estatal que se vivencia en la zona rural, en aras de cimentar las bases para fortalecer un proceso desarrollo integral en donde se eduque y oriente a los niños para ser adultos capaces de asumir y afrontar la adversidad.

3. Objetivos

3.1. Objetivo General.

Identificar las conductas Resilientes en diez niños entre los seis y los ocho años de edad pertenecientes al Centro Educativo Rural de la vereda de San Fermín, jurisdicción del municipio de Valdivia –Antioquia.

3.2. Objetivos específicos.

1. Precisar las conductas resilientes en la población infantil entre los seis y los ocho años de edad pertenecientes a la escuela de San Fermín-Valdivia mediante la aplicación de una escala de evaluación de conductas resilientes.
2. Indagar sobre los vínculos afectivos existentes en los padres de los niños y niñas que presentaron la escala, mediante la aplicación de encuesta de preguntas cerradas.
3. Conocer la perspectiva de la docente del Centro Educativo Rural de San Fermín con respecto a las conductas resilientes que identifica en los niños y niñas de la escuela, mediante la aplicación de una entrevista estructurada.

4. Marco Teórico.

4.1. Conductas Resilientes

Dada la importancia que tiene la niñez para el desarrollo humano y la necesidad de transformar los factores de riesgo y vulnerabilidad que vive la población infantil, se requiere del conocimiento de medios de promoción y prevención que aporten herramientas psicológicas que le sirvan al niño para superar las adversidades.

Es aquí donde las teorías resilientes entran en juego, en un intento de apoyar y afianzar la infancia, partiendo de los recursos psicológicos que cada ser humano posee en interacción con los recursos externos que el ambiente familiar, escolar o social puede ofrecerle.

Teniendo en cuenta lo anterior, la resiliencia tiene gran importancia en el desarrollo de individuos sanos, capaces de hacerle frente a las situaciones adversas. Surge entonces la pregunta de cuáles son estas conductas Resilientes y cómo los factores ambientales facilitan o dificultan la presencia y/o desarrollo de dichas conductas en los niños.

Para esto se delimitó una población infantil entre los seis y los ocho años de edad, ya que en este intervalo los niños comienzan su incursión en el mundo escolar, espacio que le posibilita entablar sus primeras amistades auténticas, es decir, establecer relaciones sociales que le brinden cierta estabilidad, independiente de su contexto familiar. Es también durante la edad escolar primaria que el niño es capaz de reflexionar sobre sus sentimientos, ideas y competencias y así mismo, dar respuesta a preguntas como si se gustan a sí mismos, si son felices o si están satisfechos con sus vidas (Mietzel, 2005, pág. 386).

Según Harter citado por Mietzel (2005) a esta edad los niños disponen de “*una autoimagen que indica cómo de capaces se consideran en las diversas asignaturas, cómo piensan qué es su aspecto físico, qué popularidad creen tener entre sus pares, cómo ven la relación con sus padres, etcétera*”

El niño posee una autoestima y un autoconcepto más amplio con respecto a sí mismo, aspectos que dependen del ánimo y aprobación que recibe de aquellas personas que considera significativas para él.

El desarrollo socioemocional y físico que sufre el niño durante este período, influye en la adquisición de factores psicológicos protectores que, posibilitan la manifestación de conductas adecuadas, permitiéndole al niño adaptarse a las situaciones estresantes que se presentarán en el transcurso de su vida. Estos factores psicológicos protectores según Wolin & Wolin citado en el Estado del Arte en Resiliencia (1997) son la capacidad de relacionarse (empatía), creatividad, sentido del humor, independencia (autonomía), iniciativa, introspección y moralidad. (Kotliarenco Ph.D., Cáceres, & Fontecilla, pág. 26).

Otros Autores mencionados por Kotliarenco Ph.D., Cáceres & Fontecilla (1997) incluyen la autoestima como otro factor psicológico protector asociado a las interacciones saludables del niño con aquellas figuras afectivas significativas para él. En esta misma línea agregan que los niños y niñas resilientes tienen mayor tendencia al acercamiento, menor tendencia a sentimientos de desesperanza, mayor autonomía e independencia, habilidades de enfrentamiento como orientación hacia las tareas, mejor manejo económico, menor tendencia a la evitación de problemas y menor tendencia al fatalismo.

4.2. Concepto de Resiliencia.

La resiliencia es un concepto cuyo abordaje es bastante amplio y cuando utilizamos el término amplio hacemos referencia a la cantidad de bibliografía existente sobre este tema. Una definición general y breve sobre el concepto de resiliencia tomada del diccionario de la real academia española, la define como “*la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas*” (DRAE, 2014).

El concepto de resiliencia es muy conocido en la mecánica y en ingeniería para describir las cualidades de algunos materiales. En la metalurgia se entiende como la capacidad de los metales de resistir a los golpes y recuperar su forma.

La palabra resiliencia tiene su origen en el latín en el término *resilo* que significa volver atrás, volver de un salto, rebotar. El término fue tomado en las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas, que a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y éxitos. (Kotliarenco Ph.D., Cáceres, & Fontecilla, 1997, pág. 5)

Esta capacidad de asumir con maleabilidad situaciones extremas, que pueden considerarse como situaciones de riesgo para las personas, se centra principalmente en el estudio de niños y niñas, que han sufrido algún tipo de maltrato físico, emocional o sexual y que pese a las carencias afectivas y de toda índole, logran salir adelante y adaptarse a las dificultades que se les presentaba en su entorno familiar y social. Se pensaba que estos niños eran invulnerables, es decir, que ningún factor externo podía causarles daño y que su extraordinaria habilidad los protegía de la adversidad (Kotliarenco, Cáceres, Fontecilla 1997, Pág.11).

Hay muchas teorías que hablan de la resiliencia como una condición innata del ser humano, al respecto Osborn (1993) citado en el Estado de Arte en Resiliencia se refiere a la resiliencia *como “el posible resultado de la conjunción entre factores ambientales, el temperamento y un tipo de habilidad cognitiva que tienen los niños y niñas a temprana edad.”* (Kotliarenco, Cáceres, Fontecilla 1997 Pág.6).

Autores como Vanistendael, definen la resiliencia como *“la capacidad de una persona o un grupo para superar grandes dificultades y crecer a través o en presencia de ellas, de manera positiva”* (Vanistendael, 2011). Para este autor Resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; y por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles (García-Vesga & Domínguez-de la Ossa, 2013).

Este autor diseñó un método llamado el modelo de la casita, metáfora que utilizó para hablar de diferentes aspectos de la resiliencia y que representa las bases o cimientos que se quieren fortalecer o en tal caso construir, para promover la resiliencia. Este método de intervención hace referencia a unas necesidades básicas como la alimentación y las atenciones básicas de salud, redes de relaciones, capacidad de descubrir un sentido, autoestima, aptitudes y competencias, humor y el amor (Forés & Grané, 2008).

Además Vanistendael se refiere a las personas resilientes como poseedoras de una serie de actitudes y pensamientos sobre ellas mismas, que contribuyen a su conducta y a las habilidades que desarrollan. Las personas resilientes poseen una serie de características tales como, sentir que controlan su vida, establecen metas objetivas, aprenden tanto del éxito como del fracaso, saben cómo fortalecer su resistencia al estrés, son compasivos y llevan una vida sensata y llena de valores y además son creativos. También el autor nos habla de la importancia del humor, como “una estrategia de adaptación positiva o un estado de madurez entre la euforia y la depresión” que permite construir vínculos desde un estado relativista alejado de los problemas. Esta capacidad de reírse a pesar de las dificultades, permite hacer más llevaderos los golpes de la existencia (Forés & Grané, 2008).

4.3. Desarrollo Infantil

Por otro lado tenemos el desarrollo infantil, tema que obliga a considerar inicialmente las necesidades básicas que requieren todo ser humano para un buen desarrollo y el despliegue de sus habilidades. Según las teorías de Maslow hay unas necesidades que impulsan al ser humano en un momento determinado y que aparecen en forma jerárquica. Agrega que: *“la satisfacción de las necesidades superiores depara más felicidad y conduce a un crecimiento mayor del individuo”* (Maslow, 1991, pág. 39).

Este autor propone cinco necesidades básicas, que como dijimos anteriormente, corresponden a unos niveles que él catalogó como inferiores y superiores. Para Maslow (1991) las superiores son más tardías y obedecen a una secuencia que se da de forma paulatina, en la medida que se satisfacen las necesidades primarias, las secundarias o superiores van surgiendo. Es así como se refiere a unas necesidades Fisiológicas. En este grupo entrarían la necesidad de alimentarse, de movimiento, de aire puro, necesidad de descanso y toda necesidad que sea indispensable para la supervivencia humana. Una vez están satisfechas las necesidades anteriores aparecen las necesidades secundarias como la necesidad de seguridad, que se centran en el futuro inmediato; aparecen las necesidades de afecto y amor que llevan a relacionarse con los otros miembros de la sociedad. Luego aparece la necesidad de estima, referida a la necesidad de auto-respeto, de confianza, suficiencia, dominio, independencia y libertad, además de un reconocimiento por parte de los otros miembros que integran el núcleo social en el que se desenvuelve.

Al respecto el autor plantea que la satisfacción de estas necesidades lleva a sentimientos de autoconfianza y de utilidad. La insatisfacción de estas necesidades puede llevar a la frustración, lo que puede ocasionar sentimientos de inferioridad, impotencia o debilidad que pueden desembocar en reacciones desalentadoras, e incluso compensatorias o neuróticas. Por último el autor nos habla de la necesidad de autorrealización que supone la realización integral del potencial propio, es decir, llegar a ser lo que se puede ser para estar en paz consigo mismo.

4.4. Vínculos afectivos

Los vínculos afectivos son la base del desarrollo humano y son explicados desde la teoría del apego de J. Bowlby citado por Repetur Safrany como *“cualquier forma de conducta que tiene como resultado la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentar el mundo”* (Repetur Safrany, 2005, pág. 4). Esta proximidad que el niño establece con la madre o cuidador se denomina apego. Al respecto este autor también define el vínculo afectivo como *“la atracción que siente un individuo por otro individuo”* (Bowlby, 1979). La conducta de proximidad que el niño mantiene con su madre durante los primeros meses de vida tiene como base dos componentes; una herencia biológica y las influencias del medio ambiente sobre esta. Al respecto Bowlby (1979) señala:

“Esto nos recuerda que en los organismos vivientes, ni la estructura, ni la función pueden desarrollarse excepto en un medio y que, por poderosa que sea la herencia biológica, la forma exacta que adopte dependerá de la naturaleza de dicho ambiente.”

Si bien existe una herencia biológica en los patrones de comportamiento de las especies, estos patrones de comportamiento responden a unos signos-estímulos que los activan. (Bowlby, 1979). Estos signos-estímulos son entendidos como desencadenantes sociales, ya que intervienen en las conductas sociales. Paralelamente a estos desencadenantes sociales, también se presentan unos supresores sociales; ambos encargados de mediar la aparición de estos signo estímulo. Este sistema es el modelo básico del comportamiento instintivo de todo organismo viviente; formado por complejos mecanismos- uno que controla su activación y otro su terminación-, vinculándose

de tal manera, que dan lugar a comportamientos aún más complejos. En la activación o terminación de dichos procesos tienen una gran influencia los estímulos esteroceptivos (Bowlby 1979).

Además Bowlby agrega que en el individuo, las fases sensibles del desarrollo son atravesadas por patrones de conductas específicos de la especie, que determinan algunas de sus características de forma casi permanente. En estas “fases sensibles” el desarrollo del individuo es más susceptible a condiciones ambientales (Bowlby, 1979).

Teniendo en cuenta lo anterior Freud (1900), citado por Bowlby, 1979 refiere que durante nuestros primeros años de vida somos impulsados por sentimientos de ira y odio, así como sentimientos de apego o amor; hacia nuestros padres o hermanos. De esta ambivalencia afectiva deviene un conflicto intrapsíquico, resultante de estas dos pulsiones.

Al respecto Bowlby (1979) refiere que “los pasos que un lactante o un niño realiza en el sentido del progreso hacia la regulación de su ambivalencia son de esencial importancia para el desarrollo de su personalidad.” Si el niño tiene un curso favorable al dirigir y controlar los impulsos contradictorios podrá soportar la culpa y la ansiedad, regulándolos satisfactoriamente. Si por el contrario su curso no es favorable, se sentirá incapaz de controlar esos impulsos (Bowlby 1979).

El comportamiento del hombre es el resultado del conflicto entre impulsos contradictorios. Lo que caracteriza al sujeto psicológicamente enfermo es su incapacidad para regular satisfactoriamente estos conflictos.

Mary Ainsworth (1979) citada por Safrany (2005) realizó observaciones a las interacciones de madres y sus bebés en casa, además de procedimientos de laboratorio que sometían al bebé a reuniones y separaciones con la madre y reuniones y separaciones con extraños. Con base en esta observación determino tres patrones de vínculo. Infantes seguros, infantes ambivalentes/resistentes, infantes evitativos o elusivos y, agrego un cuarto patrón, infantes desorientados/desorganizados (Repetur Safrany, 2005).

Ainsworth (1970) citada por Calavia Moreno (2012) define los patrones de apego de la siguiente manera:

Los niños con apego seguro (madre suficientemente buena) tienen relaciones estables y satisfactorias. En la esfera intrapersonal suelen ser más positivos y coherentes con ellos mismos, con una tendencia menor a la ansiedad y el estrés (Calavia Moreno, 2012).

Los niños con apego de evitación o inseguros evitativos, tienen poca confianza en que los ayudarán, son inseguros hacia los demás y se muestran indiferentes e independientes (Calavia Moreno, 2012).

Los niños con apego inseguro-ambivalente tienen correspondencia con cuidadores que no actúan de forma consciente en muchas ocasiones. Los niños no tienen seguridad en su comportamiento, por lo que tienden a mostrar ambivalencia entre la ira y el deseo de contacto de protección. No posee expectativas de confianza frente al acceso y respuesta en sus relaciones (Calavia Moreno, 2012).

Y los niños con apego desorganizado-desorientado que se comportan con las dos últimas características del apego inseguro. Muestran comportamientos contradictorios e inconscientes. Se muestran confundidos y temerosos, alterando momentos de tranquilidad con otros de alteración (Calavia Moreno, 2012).

También en su artículo Calavia Moreno (2012) plantea que como consecuencia de estos tipos de vínculos, el niño adquirirá ideas distintas de sí mismo y los demás, que se resume de la siguiente manera:

Apego seguro: idea positiva de uno mismo y los demás.

Apego evitativo: idea positiva de uno mismo y negativa de los demás

Apego ambivalente: idea negativa de uno mismo y positiva de los demás.

Apego desorganizado: idea negativa de sí mismo y de los demás.

Así pues para que asistencia adecuada al niño que depende de la sensibilidad que muestra la madre o el padre a las respuestas de su hijo y de su habilidad para adaptarse intuitivamente a las necesidades del niño (Bowlby, 1979). De esta adaptación y vinculación depende en gran medida que el niño aprenda a regular de manera satisfactoria el conflicto intrapsíquico, definitorio para su posterior desarrollo.

4.5. El maltrato infantil

Según los autores Victoria Muñoz Garrido y Francisco de Pedro Sotelo (1996) definen maltrato infantil como *“no satisfacer sus necesidades adecuadamente, no ofreciendo las condiciones*

básicas que garanticen su bienestar y posibiliten su desarrollo óptimo de acuerdo a su etapa evolutiva.”

Otra definición realizada sobre el maltrato infantil según la OMS (Organización Mundial de la Salud, 2014):

“El maltrato infantil se define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo, que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder. La exposición a la violencia de pareja también se incluye a veces entre las formas de maltrato infantil.”

Las autores Victoria Muñoz Garrido y Francisco de Pedro Sotelo citando a De Paúl (1996) hablan de varios tipos de maltrato. Entre los que se encuentra el maltrato físico, el maltrato emocional, maltrato psicológico, además de los tipos de abusos que se citaran a continuación (Muñoz Garrido & De Sotelo, 2005, pág. 110).

Maltrato o abuso físico que es definido como cualquier acción no accidental por parte de los padres o cuidadores que cause daño físico, enfermedad en el niño o le coloque en grave riesgo de padecerlo. Se incluyen aquí todos los daños resultantes de castigos físicos severos y agresiones deliberadas con instrumentos o sin ellos. El maltrato físico se puede producir a través de golpes aplicados a niños con violencia, con la intención de disciplinarlos o educarlos. En casos extremos el agresor puede producir lesiones físicas que causan la muerte (Muñoz Garrido & De Sotelo, 2005, pág. 109).

Negligencia o abandono físico consiste en la desatención de las necesidades físicas básicas del menor de forma temporal o permanentemente por el cuidador del niño. Estas necesidades básicas hacen referencia a la alimentación, higiene, protección y vigilancia, cuidados médicos, condiciones higiénicas y seguridad en el hogar y aspectos educativos que no son atendidos por los adultos responsables, disponiendo o teniendo acceso a los medios necesarios (Muñoz Garrido & De Sotelo, 2005, pág. 110).

Además los autores refieren el maltrato emocional, que es la hostilidad verbal en forma de insulto, burla, desprecio, o amenaza de abandono, y bloqueo constante de las iniciativas de

interacción infantiles, esto llevado a cabo por parte de las personas responsables de su cuidado o de cualquier adulto de su grupo familiar (Muñoz Garrido & De Sotelo, 2005).

Abandono emocional que hace referencia a las carencias de respuestas a las señales, expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño, y la falta de estímulo y contacto por parte de su cuidador (Muñoz Garrido & De Sotelo, 2005).

Abuso sexual: Se considera cualquier clase de contacto sexual con una persona menor de 18 años por parte de un adulto, desde una posición de poder o autoridad (Muñoz Garrido & De Sotelo, 2005).

El maltrato infantil también precisa darle una mirada a los factores de Vulnerabilidad, a la perspectiva evolutiva correspondiente a la etapa que esté viviendo el niño y a los factores de riesgo ambientales a los cuales el niño se encuentra expuesto.

5. Metodología.

5.1. Diseño metodológico.

En este capítulo se abordará una descripción que responde al cómo se llevó a cabo este proyecto de investigación en el Centro Educativo Rural San Fermín de la jurisdicción de Valdivia Antioquia. Se pretende contrastar la información que arrojó el instrumento aplicado a la población con la teoría aquí expuesta, para establecer si responde a los objetivos planteados desde un inicio en esta investigación.

Los instrumentos o herramientas se diseñaron de acuerdo al contexto de estudio y según los requerimientos propios de la temática abordada.

5.2. Población

Esta investigación se realizó en el Centro Educativo Rural San Fermín, perteneciente a la vereda que lleva su mismo nombre y que hace parte de la jurisdicción del municipio de Valdivia-Antioquia. Esta escuela se encuentra ubicada en la vía que lleva hacia el municipio de Briceño y ofrece educación básica primaria a los habitantes de la zona rural de San Fermín. Cuenta con un aula única en donde reciben clase en conjunto y en la jornada de la mañana, veintiséis niños que

cursan distintos grados y que cuentan con una docente calificada para impartir los conocimientos correspondientes a su nivel de escolaridad.

De esta población estudiantil se seleccionó diez niños entre los seis y los ocho años de edad, siete niñas y tres niños para la aplicación del instrumento de evaluación de conductas resilientes. Igualmente se aplicó una encuesta a cinco madres de familia y a la docente del Centro Educativo Rural, quién se encargó de hacer posible el encuentro con los padres y los niños que asisten a este espacio. Cabe aclarar que todo esto se llevó a cabo bajo el consentimiento informado de los participantes.

Se escogió la población infantil de esta escuela debido a la problemática social que se presenta en la comunidad campesina, siendo esta zona rural parte del conflicto armado y la ola de violencia que se ha gestado durante décadas al interior del país.

La presencia de grupos al margen de la ley y sus actividades delictivas en esta zona, han dejado como consecuencia el desarraigo, la vulneración de los derechos humanos, la pobreza, entre otros factores que afectan el desarrollo de la comunidad así como el bienestar psicológico de los individuos que la integran, siendo los niños la población más susceptible a este tipo de realidades.

Uno de los principales factores de riesgo psicosocial que atenta en contra del bienestar de la infancia perteneciente a San Fermín es la pobreza, descrita por algunos (pie de página) autores como “una condición generadora de estrés y de dolor”. Según el Estado del Arte en Resiliencia, realizado por la Organización Panamericana de la salud, “los niños pobres y sus familias se encuentran más expuestos a situaciones precarias que atentan contra su salud física y mental.” (Kotliarenko Ph.D, Cáceres, & Fontecilla, 1997).

Las dificultades para satisfacer las necesidades básicas llevan a los padres de familia a tener sentimientos de preocupación y culpa, afectando así la estabilidad y el desarrollo de las interacciones “sanas” entre los miembros que conforman el núcleo familiar. Estos sentimientos internos pueden llegar a convertirse en reacciones punitivas que, deterioren la relación padre-hijo, aumentando la posibilidad de que el niño desarrolle dificultades socioemocionales, síntomas psicósomáticos y que reduzcan sus aspiraciones y expectativas subjetivas.

El autor Fergusson, citado en el Estado del Arte en Resiliencia (1997), menciona que los niños que están en mayor estado de riesgo son aquellos que se ven enfrentados a la acumulación de

situaciones contraproducentes, tales como una situación económica difícil, situación de pobreza, enfermedad mental de algunos de los padres, pautas de crianza inadecuadas para su desarrollo, abuso y conflictos familiares.

5.3. Técnicas e instrumentos de investigación.

Con base a observaciones previas realizadas durante un semestre de prácticas, la recolección de los datos se hizo a través de un modelo de entrevista de preguntas estructuradas que fue aplicada a la docente de la escuela. Según Sandoval Casilimas (2002) la entrevista estructurada se caracteriza por un cuestionario guía que delimita y direcciona el discurso sin que se pierda el hilo de la conversación debido a distractores externos. Este tipo de entrevista permite que se explore aspectos que se derivan de las respuestas dadas por los entrevistados permitiendo conocer cuáles son las conductas resilientes que la docente detecta en el contexto escolar.

Igualmente se aplicó a los padres y a los niños un cuestionario formado por preguntas cerradas. Para Hernández Sampieri et al. (2006) un cuestionario consiste en una serie de preguntas que tiene como finalidad medir una o más variables. El cuestionario está formado por preguntas cerradas que contienen categorías u opciones de respuesta que previamente han sido delimitadas. Lo que quiere decir, se presentan a los participantes posibilidades de respuesta a las cuales deben acoplarse. En este caso la encuesta aplicada a los niños fue de carácter dicotómico ya que se daba dos opciones de respuesta “sí” y “no”. La encuesta aplicada a los padres de familia incluía varias opciones de respuesta como “siempre”, “algunas veces” y “nunca” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Batista Lucio, pág. 310).

Las variables o ítems que se midieron en el cuestionario que se le aplicó a la muestra de diez niños entre los seis y los ocho años de edad fueron la autoestima, el sentido del humor, la creatividad, la autonomía y la empatía. Estos cinco ítems corresponden a los siete pilares de la resiliencia planteados por Wolin & Wolin en su “mandala de la resiliencia” ya que para ellos estas son algunas de las características personales de quienes poseen la fuerza interna para sobreponerse a la adversidad (Kotliarenco Ph.D, Cáceres, & Fontecilla, 1997, pág. 26)

La aplicación de los instrumentos de recolección de datos a los niños, padres de familia y la docente, se hizo durante la jornada escolar en un único encuentro para la comodidad de la población investigada, ya que el centro educativo rural está ubicado a cierta distancia de los

hogares de los habitantes lo implicaba que, los niños y los padres de familia tuvieran que desplazarse un trayecto considerable para poder ir a la institución. Esto obstaculizó la posibilidad de más encuentros.

5.4. Método de investigación.

El presente trabajo se hizo bajo el modelo de la investigación cuantitativo definido por Hernández Sampieri et al. (2006) como *“la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico para establecer patrones de comportamiento y probar teorías”* (Hernández Sampieri et al. 2006 pág.25).

Para Briones (2002) en el módulo de la investigación cuantitativa social, la investigación cuantitativa está directamente basada en el *“paradigma explicativo mediante el cual se describen o se explican los fenómenos que se estudian”*. Además agrega que la estructura de la investigación cuantitativa social está formada por constructos, variables e hipótesis.

Define constructos como *“una propiedad que se supone posee una persona, la cual permite explicar su conducta en determinadas ocasiones”* (Briones, 2002, pág. 29). Estas propiedades no pueden ser medidas de manera directa, sino mediante expresiones externas de su existencia, por medio de indicadores.

Así mismo especifica las variables como *“propiedades, características o atributos que se dan en grado o modalidades diferentes en las personas y, por derivación de ellas, en los grupos o categorías sociales”* (Briones, 2002, pág. 29)

Y por último se toma el concepto de hipótesis definida por el autor como *“la suposición o conjetura sobre características con las cuales se da en la realidad el fenómeno social de estudio; o bien como una conjetura de las relaciones que se dan entre características o variables de este fenómeno.”* (Briones, 2002, pág. 34)

6. Presentación de los resultados.

A continuación se realizará la presentación de los resultados obtenidos con los instrumentos diseñados para esta investigación (Anexo A: Instrumento de evaluación de conductas resilientes; Anexo B: Encuesta cerrada a padres de familia; Anexo C: Entrevista abierta a docentes). Se debe

aclarar que con la aplicación de estos instrumentos se pretendió inicialmente indagar sobre las conductas resilientes presentes en la población elegida y cuáles de estas conductas resilientes detectan los padres y la docente en los niños.

6.1. Edad y género:

Tabla 1 Relación edad género de la población analizada

SEXO	6 Años	7 Años	8 Años
Masculino	0	0	3
Femenino	2	3	2

Los niños y niñas a los cuales se les aplicó el instrumento de conductas resilientes corresponden a las edades estipuladas al inicio del trabajo. Como se observa en la Tabla.1 encontramos que del género masculino no hay niños entre los seis y los siete años de edad. Los niños de seis años dos pertenecen al género femenino, igualmente en la edad de siete años hay tres niñas y en la edad de ocho años hay cinco niños: tres niños pertenecientes al género masculino y dos pertenecientes al género femenino.

6.2. Lugar de origen.

Los niños a quienes se les aplicó la prueba pertenecen a la zona Rural de San Fermín, comunidad campesina ubicada en la jurisdicción de Valdivia- Antioquia.

6.3. Resultados de la aplicación de escala de conductas resilientes.

Para la calificación de esta escala se tuvo en cuenta la valoración positiva y negativa implícita en los enunciados que se le preguntaron al niño. Aquellos enunciados que dejaban entrever aspectos negativos que reafirman conductas no resilientes se les dio un valor de 1. Las respuestas que fueron señaladas por los niños y que reafirman conductas resilientes se les dio un valor de 0.

En las siguientes tablas se presentan la cantidad de niños que marcaron si y no y los enunciados de cada ítem.

Tabla 2. Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el í ítem de la Autoestima.

Enunciado	SI	NO

1. Siento que la mayoría de compañeros son mejores que yo.	7	3
.Abandono una tarea o actividad, porque siento que no soy capaz de hacerla	4	6
3. Me siento feliz conmigo mismo (a).	10	0
4. Me siento mal conmigo mismo (a).	3	7
5.Siento que la gente me presta poca atención	5	5
6. Soy una persona con muchas cualidades.	10	0
7. Me siento bien con lo que hago	10	0

Los enunciados 1, 2,4 y 5 que refieren aspectos con los cuales el niño no se siente a gusto o satisfecho en relación con él y su entorno, siendo calificativos que debilitan la reafirmación de la autoestima. Se observa entonces que en la pregunta 1 de los diez niños encuestados siete respondieron si y tres no; en la pregunta 2, cuatro respondieron si y seis respondieron no; en la pregunta 4, tres respondieron si y siete no y en la pregunta 5, cinco respondieron si y cinco respondieron no. De estos cuatro enunciados el de mayor prevalencia fue la pregunta 1.

Los enunciados 3,6 y 7 que refieren calificativos que reafirman de forma positiva el autoconcepto del niño o Autoestima, dejan entre ver que el total de la muestra es decir los diez niños, escogieron la opción “si”.

Tabla 3. Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem del Sentido del humor.

Enunciado	SI	NO
8.Me da rabia que me ganen en un juego	1	9
9. Me da rabia por todo.	3	7
10. Cuando alguien me trata mal, lo	1	9

trato de la misma manera.		
11. Peleo con frecuencia con mis compañeros porque, creo que tengo la razón.	3	7
12. Cuando me siento triste, busco actividades que me hagan sentir alegre (jugar, ver televisión).	10	0
13.Me gusta estar alegre la mayor parte del tiempo	10	0

Los enunciados 8, 9, 10 y 11 refieren aspectos negativos que debilitan la capacidad del niño de enfrentar el estrés, la ansiedad y otras experiencias negativas de forma positiva e enriquecedora.

Encontramos que el enunciado 8, un niño respondió si y nueve niños respondieron no; en el enunciado 9, tres niños respondieron si y siete niños respondieron no; en el enunciado 10, un niño respondió si y nueve niños respondieron no; y en el enunciado 11, tres niños respondieron si y siete no. De estas preguntas, la 9 y la 11, fueron de mayor prevalencia en comparación a la pregunta 8 y 10.

Los enunciados 12 y 13 muestran aspectos psicológicos positivos que fortalecen la capacidad del niño para hacerle frente a las situaciones de estrés y ansiedad. En ambos enunciados la totalidad de la muestra, es decir los diez niños, respondió sí.

Tabla 4. Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem de la Creatividad.

Enunciado	SI	NO
14. Cuando me ponen una tarea y no soy capaz de hacerla, me esfuerzo hasta lograrlo.	10	0
15. Siempre dejo los trabajos a medias.	3	7
16. Me gusta inventar con mis amigos	10	0

	nuevos juegos.			
	17. Me gustan los juegos o actividades difíciles.	SI	NO	10 0
19.	Puedo trabajar solo sin vigilancia.	7	3	
	18. Cuando no soy capaz de hacer una tarea, me rindo fácilmente.		10	0
20.	Voy siempre donde decidan mis amigos.	7	3	
21.	Me resulta muy difícil decidir cuando tengo que elegir algo (un	6	4	

Los enunciados 15 y 18 dejan ver aspectos que limitan la capacidad del niño para crear e innovar en medio del caos y la dificultad. Encontramos entonces que en el enunciado 15, tres niños respondieron si y siete respondieron no, mientras que en el enunciado 18 el total de la muestra respondió si, siendo esta pregunta la de mayor prevalencia.

En los enunciados 14, 16 y 17 que corresponden a los aspectos positivos que refuerzan la capacidad creadora del niño, encontramos que en los tres enunciados el total de la muestra, es decir los diez niños, respondieron sí.

Tabla 5. Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem de la Autonomía.

juego, algo de comer etc.)		
22. Soy yo quien elige a mis amigos.	9	1
23. Todos los días recuerdo mis tareas, lo que he de estudiar y las cosas que tengo que preparar para llevar a la escuela.	6	4

En esta tabla podemos observar que los enunciados 20 y 21 dan cuenta de aspectos negativos que limitan la capacidad del niño para mantener una distancia física y emocional de aquellos ambientes que son dañinos para él. Así mismo su capacidad para hacerle frente a los problemas y tener un dominio sobre ellos. Encontramos entonces que en el enunciado 20 siete niños respondieron si y tres no, mientras que en el enunciado 21, seis niños respondieron si y tres no; teniendo mayor prevalencia de “si” el enunciado número 20.

Los enunciados 19, 22 y 23 hacen referencia a aspectos positivos que dan cuenta de la capacidad del niño para poner distancia de aquellas situaciones que lo pueden dañar, así como su capacidad para exigirse y enfrentar los problemas de la vida.

Encontramos que en el enunciado 19 siete niños respondieron si y tres respondieron no; en el enunciado 22 nueve niños respondieron si y uno respondió no; y en el enunciado 23 seis niños respondieron si y cuatro respondieron no. De los enunciados anteriores la pregunta que obtuvo mayor prevalencia fue la numero 22.

Tabla 6. Cantidad de niños que respondieron las opciones “Si” y “No” en el ítem de la Empatía.

Enunciado	SI	NO
24. Ayudo a mis compañeros cuando están en un problema.	8	2
25. Me preocupo mucho por las personas cercanas a mi (amigos, familiares).	9	1
26. Me divierto con mis amigos.	10	0
27. Me cuesta trabajo hacer nuevos amigos.	7	3
28. Tengo muchos amigos y amigas.	10	0
29. Tener alguien que me quiera es importante para mí.	10	0

El enunciado 27 refiere aspectos que pueden dejar ver una dificultad en el niño para entablar lazos íntimos y satisfactorios con otras personas, permitiéndole no darse fácilmente al otro. Encontramos entonces que en este enunciado siete niños respondieron si y tres respondieron no.

En los enunciados 24, 25, 26, 28 y 29 reflejan aspectos positivos que llevan al niño a compartir, ponerse en el lugar del otro y a establecer relaciones satisfactorias.

Encontramos entonces en el enunciado 24 que ocho niños respondieron si y dos respondieron no; en el enunciado 25 nueve niños respondieron si y uno respondió no; y en los enunciados 26, 28 y 29 el total de la muestra, es decir los diez niños respondieron si, siendo estas tres preguntas las de mayor prevalencia sobre las preguntas 24 y 25.

6.4. Resultados de la encuesta realizada a los padres de familia

Se aplicó una encuesta de veinte preguntas cerradas a los padres de los niños pertenecientes al Centro Educativo de San Fermín- Valdivia, con el fin de conocer qué conductas resilientes detectan en su hijo (a). Así mismo esta encuesta deja entrever el grado de compromiso y la capacidad del padre para leer las necesidades emocionales que se presentan en su hijo.

Debido a que muchos padres por diversas situaciones no acudieron a la convocatoria hecha desde un inicio en el grupo, se realizó la aplicación de la encuesta a cinco madres que se encontraban presentes en las instalaciones de la institución.

Previamente se hizo una breve charla cuyo propósito era informar sobre la resiliencia y su importancia en el desarrollo humano, especialmente en el niño. Se aplicó una encuesta compuesta de cinco ítems: la autoestima, el sentido del humor, la creatividad, la autonomía y empatía. Cada ítem se compone de cuatro enunciados, siendo el ítem de la autoestima, el único en poseer cinco enunciados. Para responder a estos enunciados se dio tres opciones de respuesta como Siempre, Algunas veces y Nunca.

Tabla 7. Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Autoestima.

Enunciado	Siempre	A veces	Nunca
1. ¿Su hijo se siente a gusto consigo mismo?	3	2	0
2. ¿Le resalta a su hijo sus cualidades y/o capacidades?	4	1	0
3. ¿Permite que el niño se exprese?	4	1	0
4. Cuando su hijo manifiesta alguna inconformidad, ¿lo escucha e intenta ayudarlo a encontrar una solución?	4	1	0
5. ¿Su hijo se siente a gusto con el entorno que lo rodea? (casa, escuela, etc.)	2	3	0

Como se observa en esta tabla, en el enunciado 1 tres madres respondieron siempre y dos madres respondieron a veces.; en los enunciado 2, 3 y 4 cuatro madres respondieron siempre y una madre respondió a veces; en el enunciado 5 dos madres respondieron siempre y tres a veces. La opción Nunca no fue subrayada por las madres en la encuesta

Tabla 8. Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem del Sentido del Humor.

Enunciado	Siempre	A veces	Nunca
6. ¿Su hijo vive la mayor parte del tiempo alegre?	3	2	0
7. ¿Se entristece su hijo con facilidad?	2	3	0
8. ¿Su hijo cuando está enojado se desquita con alguien o con cosas?	1	1	3
9. ¿Interviene usted para que el niño se calme cuando está enojado?	1	4	0

En esta tabla podemos observar que en el enunciado 6 tres madres respondieron siempre y dos a veces; en el enunciado 7 dos madres respondieron siempre y tres madres respondieron a veces; en el enunciado 8 una madre respondió siempre, una madre respondió a veces y tres madres respondieron nunca; en el enunciado 9 una madre respondió siempre y cuatro respondieron a veces.

Tabla 9. Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Creatividad

Enunciado	Siempre	A veces	Nunca
10. ¿Su hijo se interesa por aprender cosas nuevas?	5	0	0
11. ¿Motiva a su hijo a preguntarse por lo que hay en su entorno?	4	1	0
12. ¿Si su hijo encuentra algo que le guste hacer, lo invita a que persevere en ello?	2	3	0
13. ¿Su hijo demuestra gran entusiasmo por compartir con otros niños?	5	0	0

En esta tabla podemos observar que, en el enunciado 10 la totalidad de la muestra, es decir las cinco madres, contestaron siempre siendo las otras dos opciones descartadas. En el enunciado 11 cuatro madres contestaron siempre y una madre contesto a veces; en el enunciado 12 dos madres contestaron siempre y tres a veces; y en el enunciado 13 la totalidad de la muestra eligió la opción siempre.

Tabla 10. Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Autonomía.

Enunciado	Siempre	A veces	Nunca
14. ¿Muestra su hijo actitudes de liderazgo?	3	2	0
15. ¿Su hijo demuestra iniciativa en las tareas que se le asignan?	4	1	0
16. ¿Tiene su hijo capacidad de negociación, mediación y trabajo en equipo?	3	2	0
17. ¿Su hijo selecciona sus amistades?	1	4	0

En esta tabla se puede observar que en el enunciado 14 y 16 tres madres contestaron siempre y 2 a veces; en el enunciado 15 cuatro madres contestaron siempre y una madre respondió a veces; en el enunciado 17 una madre respondió siempre y cuatro madres respondieron a veces.

Tabla 11. Cantidad de madres que marcaron las opciones Siempre, A veces y Nunca en el ítem de la Empatía.

Enunciado	Siempre	A veces	Nunca
18. ¿Comprende su hijo el lenguaje no verbal de otras personas?	2	3	0
19. ¿Imita su hijo las actitudes buenas de sus padres, al responder a otras personas?	4	1	0
20. ¿Se conmueve su hijo con la tristeza o dolor de otras personas?	1	4	0

En esta tabla encontramos que en el enunciado 18 dos madres contestaron siempre y tres madres respondieron que a veces; en el enunciado 19 cuatro madres contestaron que siempre y una madre contestó que a veces y en el enunciado 20 una madre respondió que siempre y cuatro madres respondieron que a veces.

Como se puede notar las opciones más escogidas por las cinco madres fueron las opciones de siempre y a veces, quedando relegada la opción del nunca, que es señalada una única vez en el enunciado 8 de la tabla 8. Esto da cuenta de que las madres han ido construyendo un conocimiento con relación a su hijo, sus características individuales y su interacción con el entorno cotidiano.

6.5. Resultados de la entrevista aplicada a la docente.

Se realizó a la docente de la escuela de San Fermín- Valdivia una entrevista compuesta de ocho preguntas abiertas. Con esta entrevista se quería conocer la perspectiva de la docente con respecto a las conductas resilientes de sus alumnos y cómo contribuye desde su rol al desarrollo de éstas.

Encontramos en la pregunta número 1 que la docente manifiesta que en los niños hay autoestima baja y que dicha conducta se caracteriza por sentimientos de inferioridad que expresan en el aula de clase, en su interacción con otros niños.

En la pregunta número 2 la docente refiere que utiliza estrategias pedagógicas para trabajar la autoestima en los niños. Tales estrategias comprenden talleres, en donde se trabajan valores que los lleven a reconocer la importancia de ellos mismos. Además refuerza en los niños, a través de valoraciones positivas, aquellas conductas adecuadas para hacerlos sentir importantes. Agrega que, esta valoración positiva no solo la fomenta ella, también entre los niños se refuerzan y reconocen sus capacidades.

En la pregunta 3 correspondiente al sentido del humor, la docente manifestó que la mayoría son muy impulsivos, no controlan sus emociones. Reaccionan llorando, agrediendo física y verbalmente cuando entran en conflicto con el compañero de clase.

La pregunta número 4 de este mismo ítem, la docente señala que detecta los estados emocionales de los niños a través de la comunicación no verbal, es decir, en los gestos y comportamientos que estos manifiestan dentro del aula de clase. Agrega que la emoción que más detecta entre sus alumnos es la alegría.

Con respecto al ítem de la Creatividad en la pregunta número 5, expresa que a un niño creativo lo caracteriza su capacidad para crear, hacer e innovar y que estos aspectos son los que ella más destaca entre sus alumnos. Manifiesta que fomenta la creatividad a través de actividades lúdicas y que en lo posible, deja que ellos tomen sus propias decisiones cuando los pone a realizar una actividad o tarea escolar, permitiéndoles expresar aquello que desean.

En el ítem de la autonomía en la pregunta número 7 la docente pone de manifiesto que la metodología que se utiliza dentro del aula de clases la de la nueva escuela, en donde se trabaja por guías, situación que lleva a los niños a compartir e interactuar con mayor frecuencia. Es así como el trabajo en equipo es una constante en el aula de clase.

En la pregunta 8 de este mismo ítem agrega que la mayoría de los niños se relacionan entre si y que estos niños se caracterizan por ser solidarios y por disfrutar de compartir con otros.

En cuanto a la empatía, en la pregunta 9 la docente expresa que los niños son muy empáticos que les duele lo que le sucede al compañero de clase y que esto ella lo observa en situaciones en donde el grupo ha manifestado actitudes de solidaridad y comprensión. Así mismo en la pregunta número 10 indica que las actitudes que manifiestan los niños frente al dolor del otro son de solidaridad, de ayudar y de acompañar.

7. Conclusiones.

En el presente análisis se abordarán y develarán las conductas resilientes presentes en diez niños entre los 6 y los 8 años de edad pertenecientes al Centro Educativo Rural de San Fermín, ubicado en la vereda que lleva este mismo nombre y que hace parte de la jurisdicción del municipio de Valdivia- Antioquia, halladas a partir de la aplicación de una escala de conductas resilientes, una encuesta a padres de familia y una entrevista abierta a la docente del Centro Educativo Rural.

Según lo anterior se encontró que de los diez niños que contestaron el ítem número 1 referente a la autoestima tres obtuvieron un puntaje alto al marcar los enunciados que referían indicadores positivos sobre la autoestima, cuatro obtuvieron un puntaje medio y tres un puntaje bajo.

El puntaje alto en los tres primeros niños es un indicador de una autoestima saludable, que fomenta la manifestación de conductas adecuadas y equilibradas, propiciando en el niño la adaptación a sus necesidades y a las demandas provenientes del entorno social con el que se relaciona.

El puntaje medio en los cuatro niños es un indicador de una posible necesidad de fortalecer o reafirmar en estas actitudes positivas entorno a la valoración de su sí-mismo. Este fortalecimiento viene acompañado por el reconocimiento de aquellas figuras significativas para el niño como son los padres y los pares.

El puntaje bajo en tres de los diez niños indica una probabilidad de una autoestima baja, que como consecuencia, puede generar una alta prevalencia de emociones y comportamientos negativos, lo que indica una menor resistencia y menor número de competencias y/o herramientas psicológicas para hacerle frente a las situaciones problemáticas de su entorno.

Tomando en cuenta lo anterior, la prevalencia de una autoestima alta es comparable a la prevalencia de una autoestima baja en la totalidad de los niños a los cuales se les aplicó la escala, siendo un indicador de la necesidad de fortalecer y reafirmar en el niño esta conducta.

En el ítem número dos correspondiente al sentido del humor encontramos que, de los diez niños a los cuales se les aplicó la prueba siete niños obtuvieron un puntaje alto, dos un puntaje medio y un niño un puntaje bajo.

Estos resultados indican la existencia, en la mayoría de los niños, de la conducta resiliente del sentido de humor, que es referida por Wolfstein, -citado en el estado del arte en resiliencia (1997)- como uno de los mecanismos más utilizados por el niño para enfrentar el estrés, la ansiedad, la culpa, entre otras experiencias que generan conductas no saludables en este.

En el ítem correspondiente a la creatividad, encontramos que nueve niños obtuvieron un puntaje alto y un niño obtuvo un puntaje bajo, siendo un indicador de la existencia de la conducta resiliente de la creatividad en la mayoría de los niños.

Encontramos que en el ítem correspondiente a la autonomía, cuatro niños obtuvieron un puntaje alto, tres niños obtuvieron un puntaje medio y dos un puntaje bajo, siendo este un indicador de la existencia de la conducta resiliente de la autonomía en una proporción mediana, que si bien da cuenta de la presencia de esta conducta resiliente, muestra además que esta debe ser fortalecida y trabajada en los niños.

En el ítem final que corresponde a la empatía, se encontró que de los diez niños a los cuales se le aplicó la escala, siete obtuvieron un puntaje alto, mientras que los cuatro restantes obtuvieron un

puntaje intermedio, sin que hubiera indicadores bajos. Esto da cuenta de la existencia en los niños de la conducta resiliente de la empatía y de su prevalencia en la muestra de niños a los cuales se aplicó la escala.

Descrito lo anterior, damos cuenta de la presencia de conductas resilientes en estos niños; se pudo notar además, que dichas conductas se presentan en menor y mayor grado. Es así como encontramos que la autoestima y la autonomía se presentan en un grado menor, siendo esto un indicador de la necesidad de fortalecer y de trabajar dichos aspectos, ya que no son muy sólidos o consistentes en el niño.

Por otro lado, se observa que la creatividad, el sentido del humor y la empatía se presentan en un mayor grado, siendo estas conductas las que mayormente sobresalen y caracterizan las interacciones saludables de los niños pertenecientes al Centro Educativo Rural de San Fermín.

Los resultados arrojados por la escala de conductas resilientes corroboran aspectos manifestados en la entrevista que se le aplicó a la docente, quién da cuenta que las principales conductas resilientes de los niños son la empatía y la creatividad.

Referencias

- Acevedo, V. E., & Restrepo, L. (2012). De profesores, familias y estudiantes: fortalecimiento de la resiliencia en la escuela. . *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 301-319.
- Bowlby, J. (1979). *Vínculos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Ediciones Morata.
- Briones, G. (2002). *Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social: Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: ARFO Editores e impresores Ltda.
- Calavia Moreno, M. (2012). Breve introducción al vínculo afectivo: como crear un buen apego. *Revista digital de medicina psicosomática y psicoterapia*.
- Calvo, M. (1998). Los derechos humanos entre dos mundos: La implementación del convenio sobre los derechos del niño. *Pensamiento Jurídico*, 49-70.

- Forés, A., & Grané, J. (2008). *La resiliencia: Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- García-Vesga, M. C., & Domínguez-de la Ossa, E. (2012). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 63-77.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Batista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill/Interamericana Editores, S.A de C.V.
- Kotliarenco Ph.D, M. A., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud.
- Kotliarenco Ph.D., M. A., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). *Estado de Arte en Resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid-España: Ediciones Díaz de Santos S.A. Juan Bravo,3-A 28006.
- Mietzel, G. (2005). *Claves de la psicología evolutiva: Infancia y Juventud*. Barcelona: Herder.
- Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de la resiliencia . *Pensamiento psicológico* , 83-96.
- Muñoz Garrido, V., & De Sotelo, F. (2005). Educar para la resiliencia: Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista complutense de educación.*, 107-124.
- Organización Mundial de la Salud*. (Diciembre de 2014). Obtenido de Maltrato Infantil: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Repetur Safrany, K. (2005). Vínculos y desarrollo psicológico: la importancia de las relaciones tempranas. *Revista Digital Universitaria*, 2-15.
- Vanistendael, S. (9 de Mayo de 2011). *Universitat de Barcelona*. Obtenido de La resiliencia no se construye a cualquier precio, siempre tiene una dimensión ética.: http://www.ub.edu/web/ub/es/menu_eines/noticies/2011/Entrevistes/stefan_vanistendael.html

Anexos.

Anexo A Instrumento de Evaluación de conductas resilientes.

EVALUACIÓN DE CONDUCTAS RESILIENTES

Nombre: _____

Edad: _____ Genero: F___ M___ Grado: _____

Ítem	Si	No
1. Siento que la mayoría de compañeros son mejores que yo.		
2. Abandono una tarea o actividad, porque siento que no soy capaz de hacerla		
3. Me siento feliz conmigo mismo (a).		
4. Me siento mal conmigo mismo (a).		
5. Siento que la gente me presta poca atención		
6. Soy una persona con muchas cualidades.		
7. Me siento bien con lo que hago		

I. Autoestima:

II. Humor:

Ítem	Si	No
8. Me da rabia que me ganen en un juego.		
9. Me da rabia por todo.		
10. Cuando alguien me trata mal, lo trato de la misma manera.		
11. Peleo con frecuencia con		

mis compañeros, porque creo que tengo la razón.		
12. Cuando me siento triste, busco actividades que me hagan sentir alegre (jugar, ver televisión).		
13. Me gusta estar alegre la mayor parte del tiempo		

III. Creatividad:

Ítem	Si	No
14. Cuando me ponen una tarea y no soy capaz de hacerla, me esfuerzo hasta lograrlo.		
15. Siempre dejo los trabajos a medias.		
16. Me gusta inventar con mis amigos nuevos juegos.		
17. Me gustan los juegos o actividades difíciles.		
18. Cuando no soy capaz de hacer una tarea, me rindo fácilmente.		

IV. Autonomía:

Ítem	Si	No
19. Puedo trabajar solo sin vigilancia o ayuda.		
20. Voy siempre donde decidan mis amigos.		
21. Me resulta muy difícil decidir cuando tengo que elegir algo (un juego, algo de comer etc.)		
22. Soy yo quien elige a mis amigos.		
23. Todos los días recuerdo mis tareas, lo que he de estudiar y las cosas que tengo que preparar para llevar a la escuela.		

V. Empatía:

Ítem	Si	No
24. Ayudo a mis compañeros cuando están en un problema.		
25. Me preocupo mucho por las personas cercanas a mi (amigos, familiares).		
26. Me divierto con mis amigos.		
27. Me cuesta trabajo hacer nuevos amigos.		
28. Tengo muchos amigos y amigas.		
29. Tener alguien que me quiera es importante para mí.		

Anexo B Encuesta.

ENCUESTA PARA PADRES DE FAMILIA

Edad: _____ Género: F___ M___ Lugar de residencia: _____

La siguiente encuesta tiene como objetivo conocer a través de su experiencia como madre y/o padre de familia, la existencia de los siguientes factores resilientes como son: autoestima, sentido del humor, creatividad, autonomía y empatía en su hijo (a). Le rogamos responder con total sinceridad, dado el carácter confidencial de este instrumento, creado exclusivamente con fines académicos e investigativos. Marque solo una opción: aquella que **más** se acerque a su opinión.

I. Autoestima

Ítem	Siempre	Algunas veces	Nunca
1. ¿Su hijo se siente a gusto consigo mismo?			
2. ¿Le resalta a su hijo sus			

cualidades y/o capacidades?			
3. ¿Permite que el niño se exprese?			
4. Cuándo su hijo manifiesta alguna inconformidad, ¿lo escucha e intenta ayudarlo a encontrar una solución?			
5. ¿Su hijo se siente a gusto con el entorno que lo rodea? (casa, escuela, etc.)			

II. Sentido del humor

Ítem	Siempre	Algunas veces	Nunca
5. ¿Su hijo vive la mayor parte del tiempo alegre?			
6. ¿Se entristece su hijo con facilidad?			
7. ¿Su hijo está enojado se desquita con alguien o con cosas?			
8. ¿Interviene usted para que el niño se calme cuando está enojado?			

III. Creatividad

Ítem	Siempre	Algunas veces	Nunca
9. ¿Su hijo se interesa por aprender cosas nuevas?			
10. ¿Motiva a su hijo a preguntarse por lo que hay en su entorno?			
11. ¿Si su hijo encuentra algo que le guste hacer, lo invita a que perseverare en ello?			
12. ¿Su hijo demuestra gran entusiasmo por compartir con otros niños?			

IV. Autonomía

Ítem	Siempre	Algunas veces	Nunca
13. ¿Muestra su hijo actitudes de liderazgo?			
14. ¿Su hijo demuestra iniciativa en las tareas que se le asignan?			
15. ¿Tiene su hijo capacidad de negociación, mediación y trabajo en equipo?			
16. ¿Su hijo selecciona sus amistades?			

IV. Empatía

Ítem	Siempre	Algunas veces	Nunca
21. ¿Comprende su hijo el lenguaje no verbal de otras personas?			
22. ¿Imita su hijo las actitudes buenas de sus padres, al responder a otras personas?			
23. ¿Se conmueve su hijo con la tristeza o dolor de otras personas?			

Anexo C Entrevista.

ENTREVISTA PARA DOCENTES.

Nombre: _____ Género: F ___ M ___

Nombre de la Institución: _____

La siguiente entrevista tiene como objetivo conocer, a través de su experiencia pedagógica, la existencia de los siguientes factores resilientes: autoestima, sentido del humor, creatividad, autonomía y empatía en los niños de su aula.

Le rogamos responder con total sinceridad, dado el carácter confidencial de este instrumento, creado con fines académicos e investigativos.

Nota: Favor justificar todas sus respuestas.

I. Autoestima

1. ¿Qué actitudes observa en los niños que le indiquen que poseen una valoración positiva de ellos mismos, o por el contrario negativa? ¿Cuál cree usted que predomina más dentro del aula de clase?

2. ¿Qué estrategias utiliza para fomentar la autoestima en el aula de clase?

II. Sentido del humor

3. ¿Controlan los niños sus emociones?, ¿De qué forma?

4. ¿Cómo identifica usted los estados emocionales de los niños? ¿Cuál emoción ha notado que predomina más en sus alumnos?

III. Creatividad

5. ¿Qué actitudes o comportamientos considera usted que caracterizan a un niño creativo?

6. ¿Cuáles son sus estrategias para fomentar la creatividad de los niños?

IV. Autonomía

7. ¿En qué actitudes o comportamientos, logra identificar usted capacidades de liderazgo, trabajo en equipo, mediación?

8. ¿Encuentra en su aula niños a quienes se les facilita más las relaciones con los otros y que además tenga criterios para seleccionar sus amistades? ¿Qué se destaca en ellos?

IV. Empatía

9. ¿Cree usted que los niños son capaces de sintonizarse con las emociones de otros niños y comprender lo que les sucede? ¿Por qué?

10. ¿Cuándo uno de los niños está atravesando una situación difícil, que actitud toman los demás niños?
